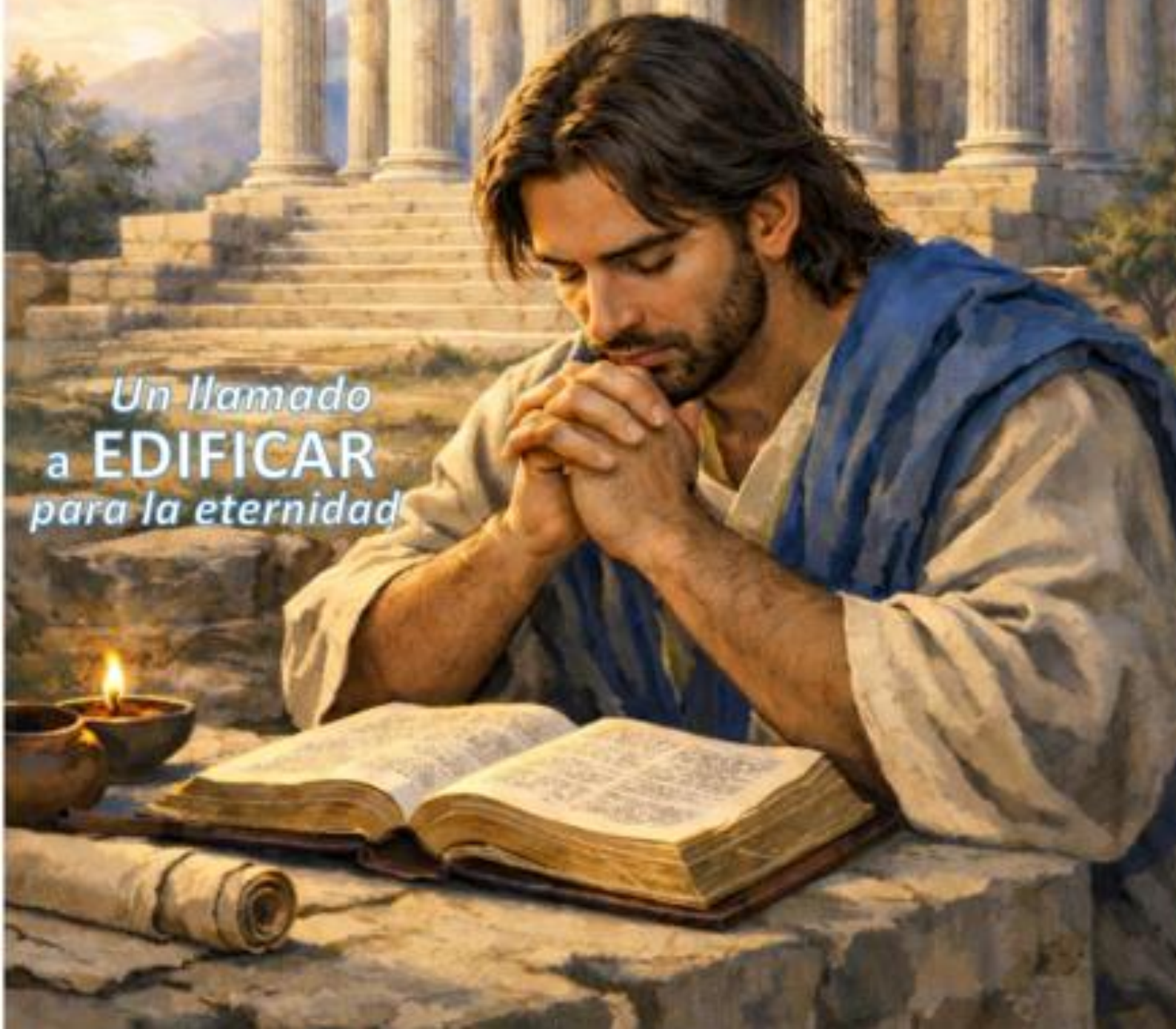


el Discípulo

Siguiendo al gran maestro

Un llamado
a EDIFICAR
para la eternidad



EL DISCIPULO*Siguiendo al gran maestro*

(Registro de la propiedad intelectual en trámite)

Número 1 - Enero 2026

DISTRIBUCION GRATUITA

EL DISCIPULO

es una publicación cristiana, sin fines de lucro, dedicada a la proclamación del mensaje de nuestro Señor Jesucristo y a la edificación espiritual de todos los creyentes.

Idea y redacción:

Julio J. Fernández

Colaboradores:

Pablo J. Fernández
Cristian E. Fernández

NOSOTROS

Esta revista es una producción del Ministerio Cristiano Maná que se sostiene con el apoyo libre y voluntario de todos aquellos colaboradores que desean tomar parte en este esfuerzo por compartir el mensaje de la Palabra de Dios.

VISITENOS

Puede acceder a más material audiovisual en nuestra página en Internet:

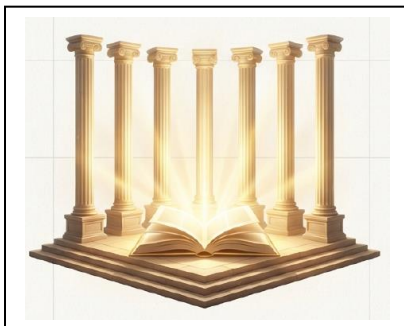
www.manadehoy.org

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS

Prohibida la reproducción total o parcial en cualquier medio o formato sin la previa autorización del autor

Siguiendo al gran maestro: ¡Jesucristo!

Esta revista estará dedicada a colaborar en la formación y el desarrollo espiritual de los discípulos del Señor Jesucristo. Ser creyente en Cristo solamente es la primera etapa de nuestro desarrollo. Primero, vivimos como incrédulos, estando sin esperanza y sin Dios en el mundo (Efesios 2:12). Luego, al responder el llamado divino, pasamos a ser creyentes. Más tarde, nos transformamos en discípulos. Por último, un mayor compromiso, nos convertirá en obreros de Cristo trabajando para la extensión de su obra en el mundo. Acompañando al Señor en la misión que aún continúa realizando en esta Tierra. Creer en Cristo es crucial. Es esencial para nuestra salvación eterna: "Mas a todos los que lo recibieron (a Cristo), a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios" (Juan 1:12). Pero creer es sólo el comienzo. Claro, ser creyentes es vital, pero hay que avanzar al próximo escalón. De hecho, siempre hubo creyentes que, por su falta de entrega, terminaron abandonando el camino de Dios (Juan 6). Jesús llamó a sus primeros oyentes no sólo a creer en él, sino a seguirlo: "Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame" (Mateo 16:24). Ser discípulo es ser un creyente comprometido. Es tomar muy en serio la fe que se dice profesar. Es creer que Cristo hoy está vivo y que hoy sigue caminando entre nosotros y que debemos seguirlo. Ser discípulo es tomar el firme compromiso con Jesús de seguirlo. Seguirlo para siempre. Seguirlo dónde sea. Seguirlo en verdes y reposadas praderas, pero también en tormentosos mares. Seguirlo muriendo al propio ego. No es fácil, pero ese es el gran llamado que se nos ha hecho. Ser discípulo es ser un aprendiz, de por vida, de Jesucristo, el gran maestro. Ser discípulo es ser un alumno en la escuela de Dios hasta el día que nos encontremos con el Señor cara a cara. ¡Todo cristiano debería ser un discípulo de Jesús! Claro, para esto, se necesitan varias cosas: fe, para creer; compromiso, para obedecer; humildad, para aprender; y valentía, para seguir adelante. Todo creyente, nacido de nuevo, tiene el Espíritu Santo y, por lo tanto, tiene todo el poder espiritual interno que se necesita para transformarse en un fiel discípulo de Cristo. La ayuda constante de lo alto, está disponible a diario para cada creyente que la busca. ¡Así que podemos convertirnos en verdaderos discípulos de Jesús! Sólo resta nuestra decisión, nuestro compromiso de tomar con responsabilidad el llamado que Dios nos hizo a cada uno. "EL DISCIPULO, siguiendo al gran maestro" llega como una herramienta para ayudarnos en nuestro crecimiento como discípulos. Pero ahora, permítame hablarle más claramente y directamente a usted: Aproveche esta publicación. Es para su crecimiento espiritual. Invierta tiempo para leerla, subráyela, medite en sus artículos. Léala solo y en familia. Participe en los estudios bíblicos que se basan en su contenido. Asista habiendo leído y comprendido previamente este material. Verá que así se habrá enriquecido personalmente y podrá compartir con los otros participantes lo que aprendió. ¡Le doy las gracias a nuestro gran y buen Dios por haberme permitido hacer realidad esta publicación largamente soñada por mí y a ustedes por acompañarme! Oren por mí, oren por el ministerio Maná, oren por la iglesia, oren por EL DISCIPULO y por las demás publicaciones que están por llegar. ¡El Señor nos unió, por su amor, para que juntos crezcamos en la gracia y el conocimiento de Su nombre! ¡Sigamos orando siempre los unos por los otros y por su obra! Nuestro Padre los guarde, los bendiga y los proteja hoy siempre. Toda gloria Su nombre, en Cristo Jesús. Amén.



EDIFICANDO PARA LA ETERNIDAD

La importancia de construir la vida y el año para Dios

En medio de un mundo atravesado por la ansiedad y la incertidumbre, la Palabra de Dios nos revela siete pilares espirituales que nos ayudarán a llevar una vida y un año consagrados al Señor.

Al inicio de un nuevo año, podemos sentirnos ansiosos, preocupados y con dudas sobre lo que vendrá y sobre cómo seguir. Tal vez, el año que pasó, no fue tan bueno como esperábamos. Y, ahora, justamente, estamos atravesando un tiempo de incertidumbres. Sin embargo, el comienzo del año es un buen momento para tomar decisiones; pero tomar las decisiones correctas, no siempre es fácil.

El libro del Éxodo nos relata como Moisés se sintió abrumado ante la responsabilidad de guiar al pueblo de Dios en su travesía por el desierto camino a la Tierra Prometida. Frente a un tiempo nuevo, o a lo desconocido, Moisés aparece abrumado como preguntándose: “Señor, ¿qué hago? ¿Cómo sigo?”.

Esa sensación de incertidumbre ante lo desconocido no es ajena para nosotros, aun siglos después. Al igual que el gran líder, necesitamos mirar hacia el Cielo y clamar a Dios; ya sea que estemos en medio del desierto con una crisis como la de Moisés o que estemos iniciando un nuevo año con cavilaciones, como podría sucedernos. En todo caso, es necesario reenfocar la mirada espiritual. En sus circunstancias, Moisés clamó a Dios: “Te ruego que me muestres ahora tu camino, para que te conozca” (Éxodo 33:12-13). Ante una crisis, ante los cambios de la vida, ante una nueva etapa, el

primer paso siempre es buscar una guía superior, la guía de Dios.

Moisés debía decir cómo iba a encarar la obra que Dios le había encomendado. Si con duda o con fe. Si con intencionalidad o con displicencia. Si con temor o con coraje. Él había sido llamado a ser colaborador en la construcción del proyecto de El Eterno para la antigua Israel y él debía trabajar en la edificación de la comisión divina.

Ser intencionales

Nuestro crecimiento espiritual (ser edificados como templo de Dios) y “construir” un año dedicado al Señor Jesucristo no se construyen como por arte de magia, ni por accidente. Nacen de una decisión consciente. Nacen de nuestra voluntad redimida por la gracia de Dios. Como enseña la sapiencia antigua: “*Con sabiduría se edifica una casa, y con prudencia se afianza*” (Proverbios 24:3, LBLA).

Construir, lo que sea, acarrea trabajo. Arduo trabajo.

La fe cristiana no es pasiva; requiere nuestra voluntad y acción. Así como uno es **intencional** para construir una casa o un proyecto de trabajo, también debe ser

intencional para “edificar” nuestra vida como un templo para Dios y para “construir” un año para Cristo. No hay que dejar ninguna de las dos cosas libradas al azar. Hay que desear y querer hacerlas. ¿Deseamos realmente ser un templo brillante para Dios? ¿Queremos verdaderamente dedicar este año a Jesucristo?

Si, nuestras respuestas son afirmativas, este mensaje es para nosotros. A continuación compartiremos sobre siete pilares que nos sostendrán para mantenernos como un templo vivo y



Nosotros, hoy, ante el comienzo de una nueva etapa, sería bueno que tomemos muy seriamente como nuestro, el proyecto que Dios se propuso con nosotros: ser edificados como templo de Dios. Y, no solamente eso, sino también que nos propusiéramos construir un año dedicado al Señor Jesucristo.

¿Cómo podemos lograr esto? ¿Cómo podemos lograr un año con una vida espiritual más profunda? ¿Cómo podemos lograr ser edificados como templo de Dios y crecer espiritualmente? ¿Cómo podemos construir un año dedicado a Jesucristo?

radiante para Dios y que, también, serán las firmes columnas para levantar un año dedicado a nuestro Señor y Salvador. Cada una representa un principio vital que sostendrá nuestra vida espiritual a lo largo del año.



Una promesa que inspira

El primer pilar es aferrarnos a una promesa que inspira. Cuando Moisés se sintió solo e incapaz, Dios le respondió con una garantía que trasciende los siglos: **“Mi presencia irá contigo y te dará descanso”** (Éxodo 33:14). Si le hemos entregado nuestra vida a Cristo y hemos nacido de lo alto, somos hijos de Dios. Las promesas de las Santas Escrituras no son sólo historia antigua para los hombres del pasado; son alimento espiritual para nuestro presente. Son anuncios de ayuda, apoyo y bendición que Dios nos asegura por adelantado. Y Dios no puede mentir, ¡Él nunca miente! Tienen vigencia y validez para nosotros hoy. Aferrémonos a ellas, especialmente, cuando nos sintamos cansados o débiles. Serán una columna firme que nos mantendrán inamovibles cuando los vientos de la vida arrecien. La Biblia está llena de preciosas y grandísimas promesas para los hijos de Dios. En momentos de cansancio, incertidumbre y/o temor, podemos hacer nuestras las promesas de la Biblia como la registrada en Isaías 41:10: *“No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia”*. Esta columna sostiene nuestra confianza, apuntala nuestra fe. Como escribió Charles Spurgeon: “la fe no elimina las dificultades, pero nos da una base firme para enfrentarlas”. Creer que la presencia

de Dios nos acompaña siempre y que Él siempre está pendiente de nosotros y nos auxilia, nos permite vivir con ánimo y seguir avanzado. Si bien en este apartado nos enfocamos en una o dos promesas divinas, la Biblia está llena de ellas y debemos buscarlas como gemas preciosas en cada una de sus páginas. Hemos de marcarlas, guardarlas, memorizarlas y apropiarnos de ellas con humildad, fe y esperanza.



Una meta que fijarnos

Así como un plano guía cada ladrillo en la construcción de una casa, una meta clara dirige nuestras acciones diarias. Sin un objetivo, los esfuerzos se dispersan. **El segundo pilar es, por tanto, definir una meta que se convierta en nuestra brújula.** El apóstol Pablo la resume de forma magistral: *“Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables”* (2 Corintios 5:9). Para edificar nuestra vida como un templo radiante para Dios y para tener un año centrado en Cristo, tenemos que ser **intencionales** en tener estos objetivos como metas

concretas de nuestra vida. Un edificio sin propósito es solo un conjunto de materiales. **Nuestra meta unificadora, el norte de nuestra brújula, es serle agradables a Dios.**

Así, **la meta principal** que debe regir nuestro año es simple y a la vez profunda: **serle agradable a Dios.**

Pero, ¿cómo se traduce esto en acciones concretas? La respuesta es radicalmente contracultural y no es una idea abstracta. Se expresa, muchas veces, en gestos “invisibles”. Esta meta transforma nuestras acciones diarias – servir, ayudar, orar, trabajar, dialogar, etc. – en actos de adoración y construcción espiritual. Además, en un mundo obsesionado con la visibilidad y el reconocimiento público —las “figuritas” de las redes sociales y las fotos que publicitan cada buena acción—, el camino para agradar a Dios se encuentra en el servicio anónimo. Jesús nos enseñó que

el valor de nuestras acciones no reside en el aplauso que generan, sino en la intención secreta del corazón. Cuando servimos a los demás sin buscar reconocimiento, estamos actuando para una audiencia de uno. Él mismo lo dijo: *“En cuando lo hiciste a uno... de estos pequeños... a mí lo hiciste”* (Mateo 25:40). El verdadero servicio es el que se hace en secreto, con la confianza de que *“tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público”* (Mateo 6:6). Así que, lo importante es: servir sin aplausos, ayudar sin publicar, amar sin esperar recompensas. A.W. Tozer decía: “Dios valora más la fidelidad en lo



pequeño que el éxito visible” y podemos tener por seguro que eso es una realidad espiritual. Conozcamos más a Dios y su voluntad escudriñando las Sagradas Escrituras. Una vez que descubramos qué le gusta... ¡Busquemos ser agradables a Dios en todo!

Un lema para vivir

Toda gran empresa se rige por una declaración de principios, una frase que captura su esencia. **El tercer pilar consiste en adoptar un lema que defina nuestra vida.** San Pablo nos ofrece uno de los más poderosos: **“Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”** (Filipenses 1:21).

Este lema establece que la fe no es un “acontecimiento de fin de semana”, sino una realidad que impregna cada momento: en el trabajo, en la familia, en el descanso. **“Vivir es Cristo”** significa que Él es el centro gravitacional de nuestra existencia. La segunda parte, **“y el morir es ganancia”**, lejos de ser una visión pesimista, es la máxima expresión de seguridad y esperanza. Declara que ni siquiera la muerte puede separarnos del amor de Dios (Romanos 8:37-39); al contrario, es el umbral hacia una comunión eterna y perfecta con Él. Un lema como este alinea todas nuestras prioridades y nos otorga una perspectiva inquebrantable. Como escribió el mártir cristiano del siglo XX, Dietrich Bonhoeffer: **“Cristo no es parte de nuestra vida: es el centro que le da**

te libera del miedo, incluso del miedo a la muerte.



Una regla segura

Con un lema que define nuestro propósito, la siguiente pregunta es práctica: ¿cómo tomamos las miles de decisiones diarias para mantenernos fieles a él? La respuesta se encuentra en una regla que todo lo simplifica. **Este cuarto pilar es un filtro para cada acción,** basado en la instrucción que hace San Pablo en la carta a los corintios: **“Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios”** (1 Corintios 10:31).

Esta regla es radicalmente práctica. Santifica lo cotidiano. Nos invita a preguntarnos si hasta las actividades más básicas, como comer o beber, reflejan el carácter de Cristo. Podemos concordar con lo que dijo Eugene

sentido a todo”. Cuando Cristo es la razón de tu vida, cada momento – trabajando, descansando, celebrando – se convierte en parte de la construcción. Esta perspectiva

Petersen: “la verdadera espiritualidad se vive en lo ordinario”, refiriéndose – claro – a las actividades comunes y rutinarias del diario vivir. Aplicar este principio nos obliga a evaluar nuestras motivaciones y a vivir con una integridad total. Antes de cada decisión, cada acción, cada palabra, la pregunta es: ¿Glorifica esto a Dios? ¿Le traerá honra y exaltará Su nombre? Desde una conversación hasta un proyecto laboral, todo puede ser un ladrillo puesto en honor

a Él. Una vida enfocada en glorificar a Dios es aquella en la que no hay cosas que se hagan entre las sombras o se tejan o se maquinen en lo oculto. Cada rincón de

nuestra alma puede ser iluminado sin temor. No hay nada que esconder. No hay nada que ocultar. No hay nada hecho en las sombras. Somos íntegros, somos sinceros. Esta simple regla tiene el poder de unificar nuestra existencia y asegurar que todo lo que hacemos contribuya a la construcción de nuestro templo espiritual.



Una resolución provechosa

A menudo, lo que más nos impide avanzar no es la incertidumbre del futuro, sino el peso del pasado. Como un ancla que nos mantiene fijos en el

mismo lugar, las heridas, los errores, los pecados y los lamentos de ayer pueden paralizarnos. **El quinto pilar es, por tanto, tomar una resolución liberadora: soltar el pasado.** Otra vez, San Pablo nos guía. Él lo describe con una imagen de enfoque y movimiento: ***“olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”*** (Filipenses 3:13-14). El pasado puede ser un ancla que detiene la obra, el avance, la construcción de una vida y un tiempo agradable a Dios. Tal como bien lo expresó, la conferencista, Corrie Ten Boom: “No podemos avanzar mirando constantemente por el espejo retrovisor”. La resolución es soltar el pasado. No podemos cambiar lo que fue, pero podemos aprender de lo vivido. Podemos ser libres y fuertes en el presente, viviendo esperanzados por el premio celestial que nos espera en el futuro.

No tenemos que vivir en el pasado, que no podemos cambiar; ni en el futuro, que es incierto. La vida se vive en un presente activo y lleno de fe. Esto implica soltar las cargas y avanzar. La vida nos derribará, pero nuestra persistencia y resiliencia nos impulsarán para volver a levantarnos. Una y otra vez, impulsados por el Espíritu Santo de Dios. Dejemos bien en claro que esta capacidad para ponernos de pie no proviene de nuestra propia fortaleza, sino de nuestra identidad: nos levantamos porque hemos sido hechos “justos en Cristo”. Y, los “justos”, siempre vuelven a levantarse. Tal como dice el proverbio: ***“... Siete veces cae el justo, y vuelve a levantarse...”*** (Proverbios 24:16). Es por estar en Cristo que,

una y otra vez, podemos volver a empezar. Aunque “caigamos”, como justos en Cristo, nos volvemos a levantar y seguimos construyendo un año y un templo para su gloria.



PILAR 5: Una Resolución Provechosa

Concepto Central: No se puede construir un futuro sólido si estamos anclados al pasado. La vida cristiana requiere soltar las heridas y los fracasos para avanzar hacia la meta.

Cita Bíblica Clave:
“...una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está adelante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” (Filipenses 3:13-14)

Cita del Mensaje
“A veces el pasado es como un ancla... te deja siempre atado al mismo lugar. Lo que dice Pablo acá es olvidando el pasado... para avanzar, porque si no nos estancamos.”

Un mandamiento que anima

La vida de fe encierra una aparente paradoja. Por un lado, se basa en la gracia, un regalo inmerecido de Dios. Por otro, exige el compromiso activo del discípulo de Cristo. **El sexto pilar se encuentra en este equilibrio: un mandamiento que nos anima al esfuerzo, pero desde la fuente correcta.** El apóstol Pablo le enseñó al joven discípulo Timoteo: ***“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús”*** (2 Timoteo 2:1). Las cosas valiosas de la vida requieren esfuerzo. Pero la fe y la vida cristiana victoriosa no se construyen con nuestras fuerzas, sino con la fuerza que viene de lo alto. Con la vida misma de Dios viniendo a nosotros. El mandamiento es esforzarnos, pero la energía que nos impulsa es celestial. La gracia no anula nuestro esfuerzo, pero lo sostiene y hace que la fuerza provenga de Dios.

El cristianismo no es una fe pasiva, un tipo de espiritualidad oriental centrada solo en la quietud

y el desapego. Es necesario que, como bien aclaro Dallas Willard, tengamos presente que: “La gracia no se opone al esfuerzo (humano), sino al mérito”. Al igual que construir una familia o un proyecto profesional, las cosas valiosas de la vida requieren esfuerzo y disciplina. Sin embargo, San Pablo añade una aclaración crucial: el esfuerzo debe hacerse “en la gracia”. No se trata de nuestra fuerza de voluntad, sino de la fuerza que proviene de estar sumergidos en el poder de Dios. Es la

energía espiritual que nos llega al ser llenos del Espíritu Santo. Intentar vivir la vida cristiana sin la vitalidad que nos trae el Espíritu de Dios es como querer arrancar un coche sin haber llenado el tanque de combustible. La gracia, el poder siempre fluyente del Espíritu Santo, es el combustible. Cada mañana, antes de enfrentar el día, debemos acudir a la fuente inagotable de la misericordia y la gracia de Dios para llenarnos de las fuerzas necesarias. Tal como enseñan las Sagradas Escrituras: ***“¡El fiel amor del SEÑOR nunca se acaba! Sus misericordias jamás terminan. Grande es su fidelidad; sus misericordias son nuevas cada mañana”*** (Lamentaciones 3:22–23, NTV). La comunión diaria y continua con Dios es nuestra fuente de poder espiritual.



PILAR 6: Un Mandamiento que Anima

Concepto Central: Se nos manda a esforzarnos, pero no con nuestras propias fuerzas. La clave es esforzarse en la gracia, llenando nuestro ‘tanque’ espiritual antes de intentar avanzar.

Cita Bíblica Clave:
“Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.” (2 Timoteo 2:1)

Cita del Mensaje
“Vivir la vida cristiana con nuestra fuerza es como querer arrancar un auto sin primero llenar el tanque. Se requiere primeramente tener una actitud sosegada, quieta, pasar un tiempo con Dios.”

Una consideración importante

Finalmente, para que toda la estructura se mantenga firme y alineada con su propósito, necesitamos un pilar que actúe como epicentro. **El séptimo pilar es una consideración importante, un llamado a la reflexión y al recuerdo:** *“Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo...”* (2 Timoteo 2:7-8). La construcción empieza en la mente. “Considerar” implica mucho más que una lectura superficial de la Biblia de vez en cuando. Exige estudio, meditación y tiempo de calidad dedicado a la Palabra de Dios, libre de la tiranía de las interrupciones modernas. Implica “digerir” el mensaje sagrado. Hacerlo nuestro. Internalizarlo. Tener la Biblia en el celular de poco sirve si, a los dos minutos, nuestra atención es secuestrada por la notificación de un



PILAR 7: Una Consideración Importante

Concepto Central: La construcción de una vida espiritual requiere disciplina mental. Debemos dedicar tiempo de calidad a meditar en la Palabra y mantener a Jesucristo como el recuerdo central de cada día.

Cita Bíblica Clave:
“Considera lo que digo, y el Señor te dé entendimiento en todo. Acuérdate de Jesucristo...” (2 Timoteo 2:7-8)

Cita del Mensaje
“Se requiere disciplina, se requiere consideración y se requiere apagar todos los aparatos electrónicos, ponerte en un lugar solo, abrir el libro de Dios con la debida reverencia y ponerte a estudiar.”

PILAR 7

de nuestros pensamientos y de nuestro día. El pastor John Stott claramente señaló: “Lo que más necesitamos no es más información, sino más atención a Cristo”. Necesitamos pasar tiempo en diálogo vital con él. Orando, es decir, hablándole y, también, escuchándolo a través de la Biblia. ¡Una persona solamente puede ser conocida

Un templo radiante

Estos siete pilares o columnas no son una lista de reglas legalistas; ni, así, deben ser entendidas. Son “sostenes arquitectónicos” para edificar una vida que sea un verdadero templo para Dios, una estructura vibrante y llena de propósito. Son estructuras para erigir un año que glorifique a



**El Templo Terminado:
Un Año Edificado con Propósito**

Estos siete pilares, cimentados en la promesa de Dios, forman una estructura espiritual capaz de honrar a Cristo durante todo el año.

Promesa Meta Lema Regla Resolución Mandamiento Consideración

WhatsApp, un correo electrónico o la última noticia sobre la política mundial. Para “considerar”, es necesario “apagar” el “ruido”, abrir el Santo Libro con reverencia y concentrarse en su lectura y reflexión. Junto a la consideración, viene el recuerdo: *“Acuérdate de Jesucristo”*. “Acordarse” significa mantener al Señor Jesús en el centro

cuando pasamos tiempo de calidad con ella! En un mundo saturado de todo tipo de estímulos, recordar a Jesucristo requiere tiempo, silencio y enfoque. No solo el domingo, sino cada día. Este pilar asegura que la construcción de nuestro templo y de nuestro año no se desvíe de su arquitecto principal y su propósito final.

nuestro Señor Jesucristo. La invitación está hecha. Es el momento de tomar las herramientas y comenzar a construir, intencionalmente, día a día, una vida y un año que honre a nuestro gran Dios y Salvador. ¡Qué el Señor nos ayude a crecer, hoy y siempre, en gracia y en Su conocimiento!

En Síntesis...

El Templo Terminado: Un Resumen para el Camino



7 Pilares para Construir un Año Dedicado a Cristo

EL PLAN DE CONSTRUCCIÓN: INTENCIONALIDAD



La Intencionalidad como Base: Construir un año para Cristo requiere un plan tan deliberado como construir una casa.



De la Magia a la Responsabilidad: Los cristianos no creen en la magia, sino en un Dios soberano y en nuestra disciplina.



El Templo Soy Yo: El verdadero templo de Dios no es un edificio, sino nuestra propia vida y comunidad.



La Comisión del Maestro Constructor



El plano está trazado. Las promesas son firmes. Comienza la construcción.

"Mi presencia irá contigo y te daré descanso." — Éxodo 33:14

VISITENOS

Puede acceder a más material audiovisual en nuestra página en Internet:

www.manadehoy.org